

CUANDO EL TIEMPO NOS ALCANZA ¹

LUIS BUENO OCHOA ²

*Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
—como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.*

*Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
—envejecer, morir, era tan sólo
las dimensiones del teatro.*

*Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.*

(No volveré a ser joven, JAIME GIL DE BIEDMA)

LO QUE PUDO SER Y NO FUE

De haber sido Camus me habría planteado dar inicio a este ensayo hablando del suicidio ³, concebido éste como tema filosófico por antonomasia; también podría haber sido un acierto reparar, en tal caso, en el poder de la negación («decir no», y, más en concreto, «saber decir no» ⁴) como fórmula tendente a fortalecer la identidad (el «yo»).

¹ Vid. L. CERNUDA, «Ocnos», en *Antología*, edición de J. M.^a CAPOTE BENOT, Madrid: Cátedra, 1996, p. 353; el título está tomado de la primera frase del pasaje que bajo el rótulo «El tiempo» comienza así: «Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza...».

² Profesor Facultad de Deracho. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. E-mail: lbueno@der.upcomillas.es

³ Cfr. A. CAMUS, *El mito de Sísifo*, trad. de E. BENÍTEZ, Madrid: Alianza, 2006, p. 13, cuyas primeras líneas se reproducen: «No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía».

⁴ Cfr. A. CAMUS, *El hombre rebelde*, trad. J. ESCUÉ, Madrid: Alianza, 2008, p. 21, que tras la introducción recoge un primer párrafo que dice así: «¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero si niega, no renuncia: es también un hombre

Sin embargo, no siendo Camus, como es evidente, hay que reconsiderar este principio y encontrar otro. Más instalado en la ortodoxia, tal vez, cabría seguir el dictado de Zubiri y acoger la idea según la cual «toda auténtica Filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel»⁵.

No obstante, en época primaveral, recién inaugurado el mes de abril, «el mes más cruel»⁶ como alertaba el poeta, el aliento poético aconseja huir de lo apodíctico; y conducirnos, así, hacia lo dialéctico que, ciertamente, contemporiza con lo mutable e inestable y no, en cambio, con lo que es «incondicionalmente cierto, necesariamente válido»⁷.

LO QUE PRETENDE SER

Entramos de lleno, pues, en el terreno del ensayo. Nos decantamos por la tentativa, es decir, por lo más alejado posible de lo categórico; con lo que se procurará tomar distancia tanto de lo que deviene excluyente como concluyente.

El autor a quien se reconoce autoría del género al que se dejan adscritas estas cuartillas, Montaigne⁸, es, pues, quien presta cobertura a esta modalidad de escritura. Pero, en fin, como de lo que se trata es de rebasar lo sustantivo del ensayo y avanzar por derroteros en los que cobre virtualidad lo adjetivo, o sea, lo filosófico, la tarea emprendida gravita, en este punto, a partir de las dos ideas siguientes: el origen de la filosofía y el punto de inflexión que se dirá.

El origen está asociado, en verdad, al ocio (o lo que es lo mismo, a lo que es contrario al negocio; como negación del ocio, claro está); y el punto de inflexión a Kant y su quehacer intelectual, con señalada vocación crítica (de la razón pura, práctica, etc...)⁹.

que dice sí, desde su primer movimiento. Un esclavo, que ha recibido órdenes toda su vida, de pronto juzga inaceptable un nuevo mandato. ¿Cuál es el contenido de este “no”?».

⁵ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, (9.ª ed.), Madrid: Alianza, 1987: p. 269.

⁶ T. S. ELIOT, «El entierro de los muertos», en *La tierra baldía (The Waste Land)*, en cuyo primer párrafo se transcribe: «Abril es el mes más cruel, hace brotar / lilas del interior de la tierra muerta, mezcla / la memoria y el deseo, estremece / las raíces marchitas con lluvia de primavera».

⁷ *DRALE*, 22.ª ed., voz «apodíctico», que permitiría remontarnos, cuando menos, a la *Retórica* y a la *Tópica* de Aristóteles.

⁸ Vid. M. DE MONTAIGNE, *Los ensayos* (según la edición de 1595 de MARIE DE GUERNAY), prólogo de A. COMPAGNON, ed. y trad. de J. BAYOD BRAU, Barcelona: El Acantilado, 2008.

⁹ Vid., como ejemplo, los títulos de algunas de las obras del período crítico kantiano; a saber: *Crítica de la razón pura* (1781); *Crítica de la razón práctica* (1788), y *Crítica del juicio* (1790).

Así pues, el ocio y la dimensión crítica constituyen la doble premisa que envuelve este ensayo; más bien una tentativa asistida de un aparato de notas que opera como *subtexto*¹⁰. Valdría decir, en consecuencia, que se trata más de una pulsión que de un ejercicio ordenado de razón (*logos*).

LO QUE PARECE SER

Puesto que ha sido citado Kant, se estima oportuno incidir en un aspecto paradigmático que es, que puede serlo y, de hecho, lo va a ser en este caso, como es el tiempo. Pues bien, es el factor tiempo, el que se catapulta al abrigo del dios Cronos, el que se va a erigir en el eje vertebrador de esta tentativa que, como se puede apreciar, tiene todas las trazas de ser asimilada a una elucubración. Y es que divagar, no está de más señalar, es un ejercicio, en apariencia fútil, pero inherente a la reflexión.

A la intemporal reflexión que hace de nosotros seres enmascarados, o sea, personas. Nuestra máscara, una de ellas, el lenguaje, que es la casa del ser, al decir de Heidegger, el autor de *Ser y tiempo*, permite modular la tarea del hombre en este mundo, la vida¹¹, acompasándola con el transcurso del tiempo. Una famosa cita atribuida a Flaubert nos permitirá glosar, con *vis*

¹⁰ El subtexto, como entramado de notas al que remite el texto, y viceversa, permite una comunicación entre uno (texto) y otro (subtexto) de manera que el diálogo fluya permitiendo una lectura a dos niveles. Hasta dónde llega el texto y cuándo empiezan las treinta y tres notas más una que lo suscriben, o al revés, puede terminar siendo una tarea prescindible. Escuchar distintas voces apunta, como si de un formato estereofónico se tratase, a una visión con ansiado relieve acústico. El término *subtexto*, interesa aclarar, finalmente, no figura en el *DRALE*; proviene del inglés *subtext* y se emplea habitualmente para señalar lo que no está en el texto pero «se lee entre líneas» (*to be in the subtext* se puede traducir, pues, por «estar entre líneas» o por «estar en el fondo»).

¹¹ En clara alusión al primer verso de la 46.^a composición, «El Espíritu del Tiempo» (*Der Zeitgeist*), incluido en los Poemas de la locura de Hölderlin que se transcribe a continuación: «La vida es la tarea del hombre en este mundo, / Y así como los años pasan, así como los tiempos hacia lo más alto avanzan, / Así como el cambio existe, así / En el paso de los años se alcanza la permanencia; / La perfección se logra en esta vida / Acomodándose a ella la noble ambición de los hombres». F. HÖLDERLIN, *Poemas de la locura* (precedidos de algunos testimonios de sus contemporáneos sobre los «años oscuros» del poeta), trad. y notas de T. SANTORO y J. M.^a ÁLVAREZ (ed. bilingüe), Madrid: Hiperión, 1994. Sobre Hölderlin, puede consultarse un reciente estudio de A. PAU PEDRÓN, *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid: Trotta, 2008.

dramática, la apelación al tiempo: «El futuro nos tortura y el pasado nos encadena. He ahí por qué se nos escapa el presente»¹².

El halo de fatalismo es compañero de viaje inseparable que discurre de manera efímera pues no hay forma de detener el paso del tiempo; como suele decirse, atengámonos a los hechos, a la tozudez de los hechos: el tiempo vuela si no huye (*tempus fugit*).

San Agustín dio recorrido ulterior a esa querencia fatalista ilustrándonos acerca del carácter paradójico del tiempo al formular, con desconcierto aparente, el interrogante y la respuesta que pasan a reproducirse: «¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Pero si quiero explicarlo a quien me lo pregunta, no lo sé»¹³.

El magnetismo de la paradoja, según Amiel «la golosina de las personas de ingenio y el goce de los hombres de talento»¹⁴, no fue suficiente para contener al santo de Hipona; así, a lo largo del Libro XI de sus *Confesiones* recorrió, en clave tridimensional, un trasfondo espiritual que miraba al presente (*atención*) sin rehuir el pasado (*recuerdo*) y sin desatender el futuro (*expectación*). Atender, recordar y esperar se corresponden, en efecto, con ser, conocer y querer; y, en última instancia, esa suerte de correspondencia llega hasta la triple secuencia temporal del presente, pasado y futuro: «Me refiero a estas tres cosas: *ser, conocer, querer*. Porque, en realidad, yo soy, yo sé, yo quiero. Existo sabiendo y queriendo, y sé que soy y que quiero, y quiero ser y conocer. Así pues, en estas tres cosas vea quien pueda cuán indivisible es la vida, una única vida, y única mente y única esencia; y, finalmente, cuán inseparable sea su distinción, pese a haber distinción»¹⁵.

¹² Mucho me hubiera gustado haber sido capaz de dar con la obra donde aparece esta magnífica cita (en tal caso, habría sido una satisfacción citar, por ejemplo, a *Madame Bovary*, *Memorias de un loco*, *Diccionario de los lugares comunes...*), sin embargo, la realidad ha impedido que se cumpla, al menos por el momento, este deseo. Aunque la cita de referencia aparece, profusamente, en los muy diversos bancos de citas que abundan en la Red, queda pendiente, pues, la tarea de localización.

¹³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, trad., introd., notas y anexo de A. UÑA JUÁREZ, Madrid: Tecnos, 2006, XI, 14, 17: p. 451.

¹⁴ E. F. AMIEL: *Diario íntimo*, trad. de M. ENRIQUETA, Madrid: Tebas, 1976: p. 123.

¹⁵ SAN AGUSTÍN, *op. cit.*, XIII, 11, 12, p. 522.

LO QUE FUE, ES Y SERÁ

Esta conjunción del tiempo pretérito, la acción presente y el porvenir, aun cuando transida de lo que podríamos llamar *presentismo*, guarda relación, bien mirado, con el esquema psicoanalítico más elemental.

Freud se refería en la segunda tópica al *yo*, al *ello* y al *superyó*; mientras el *yo* se desenvolvía en el mundo exterior y era determinado por las vivencias propias del individuo, por lo actual y accidental (léase, el tiempo presente), el *ello* y el *superyó*, sin embargo, miraban hacia el plano interior, concentrándose en el pasado pero, indudablemente, condicionando el futuro¹⁶. La primera tópica del inventor del psicoanálisis relativa a las instancias *inconsciente*, *preconsciente* y *consciente*¹⁷ vio reforzada, con un nuevo paralelismo a tres bandas, ese sentido ideal, por intangible, y artificioso que tiene este *a priori* temporal que trasciende, que supera, lo meramente fáctico del transcurso de los acontecimientos.

Pero volvamos a lo efímero, a lo inaprensible, para retomar esa disposición tripartita que nos envuelve confundiéndonos y confundiéndonos. Distinguir, clásicamente, entre pasado, presente y futuro hace propicio dar un paso más y tratar de superar, subjetivándola, la neutralidad y la asepsia del lapso temporal. Proyectaremos, pues, ese trío, y como resultado un nuevo tríptico, que condiciona nuestro lenguaje y configura nuestra vida. La tríada a que se alude se verifica a través de la secuencia *nostalgia*, *vivencia* e *ilusión*.

En primer lugar, *nostalgia* porque el temor (del paso del tiempo) paraliza (y como coartada idealiza) confirmando aquello de que «no hay nada nuevo bajo el sol»¹⁸; o, con más patetismo todavía, consolándose con el «triste tópico»¹⁹ de que «cualquier tiempo pasado fue mejor»²⁰.

¹⁶ Vid., v. gr., S. FREUD, «El “yo” y el “ello”» (1923), en *Obras Completas*, trad. de LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS Y DE TORRES, tomo IV, Barcelona: RBA, 2006: pp. 2.701-2.728 y *Esquema del psicoanálisis* (1923)-[1924], *ibid.*, tomo IV, pp. 2.729-2.741.

¹⁷ Vid., v. gr., S. FREUD: *La interpretación de los sueños* (1898-9)-[1900], *ibid.*, tomo I, pp. 343-720; *Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis* (1912), tomo III, pp. 1.697-1.701 y *Lo inconsciente* (1915), tomo III, pp. 2.061-2.082.

¹⁸ *Nihil novum sub solem es el dictum* que aparece comprendido en el *Eclesiastés* (I, 9): «Lo que fue, eso mismo será; y lo que se hizo, eso mismo se hará; no hay nada nuevo bajo el sol».

¹⁹ Expresión que juega al equívoco por su similitud (gráfica y auditiva) con el título de un famoso libro del estructuralista Lévi-Strauss. Vid. Cl. LÉVI-STRAUSS, *Tristes Trópicos*, trad. de N. BASTARD y prólogo de J. R. ARANZADI, Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.

²⁰ Tramo final de la primera estrofa de las *Coplas por la muerte de su padre* de JORGE MANRIQUE, I. *Recuerde el alma dormida*, cuyo tenor literal refiere así: «Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la

En segundo término, *vivencia* porque la vida, el hecho de vivir, sólo se puede conjugar, en puridad, en primera persona del tiempo presente (no nos aventuraremos en este momento a especular sobre si el hecho de vivir sólo es factible, en puridad, en singular, o si también ha lugar a hacerlo, propiamente, en número plural)²¹. La fuerza del *presentismo*, a la que aludíamos antes, está desprovista de dudas oponibles con visos de éxito. Recurrir a San Agustín, otra vez, se impone como algo necesario al precisar aquél, en este mismo sentido, que «nada puede ser visto sino el presente»²²; justificándolo con nítidas pinceladas del siguiente tenor: «Los tiempos son tres, presente de las cosas pretéritas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras [...] la memoria, presente de lo pretérito, la mirada o atención, presente de lo presente, la expectación, presente de lo futuro»²³.

Y en tercera posición, *ilusión*, que de alguna forma trasluce perplejidad ante la cadencia presentista al fijarse en la esperanza de lo que está por venir. T. S. Eliot, a quien se ha parafraseado antes al referirnos a la poética crueldad del cuarto mes del calendario, proponía, sugestivamente, que *Tiempo presente y tiempo pasado / se hallan quizá presentes en el tiempo futuro / y el tiempo futuro dentro del tiempo pasado. / Si todo tiempo es eternamente presente / todo tiempo es irredimible. / Lo que pudo haber sido es mera abstracción / quedando como eterna posibilidad / solamente en el mundo de la especulación. / Lo que pudo haber sido y lo que fue / apuntan a un solo fin, que está siempre presente*²⁴.

LO RECORDADO Y LO ESPERADO

La memoria, el recuerdo, incluso el olvido, todo lo cual será objeto de mención más adelante, pasan a un segundo plano; es la esperanza, por el contrario, la que resuena y se expande. Una esperanza que a muchos desagrada porque invita al conformismo y a la parálisis.

vida, / como se viene la muerte / tan callando, / cuán presto se va el placer, / cómo, después de acordado, / da dolor; / cómo, a nuestro parecer, / cualquiera tiempo pasado / fue mejor. J. MANRIQUE: *Obra Completa*, (ed., prólogo y vocabulario de A. CORTINA, edición digital basada en la 13.^a ed. de Madrid: Espasa-Calpe, Colección Austral, 1979), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

²¹ Convendría traer a colación, para recalcar el aspecto chocante apuntado, la cruda frase según la cual «nacemos solos, vivimos solos y morimos solos».

²² SAN AGUSTÍN, *op. cit.*, XI, 18, 24, p. 456.

²³ *Ibid.*, XI, 20, 26, p. 457.

²⁴ Son éstos los primeros versos del cuarteto número uno, «Burnt Norton», incluido en los *Cuatro cuartetos (Four Quartets)* de Eliot.

El viejo lema estoico, *Nec spes nec metu*, es decir, «sin miedo ni esperanza», podría invocarse como réplica a esa interpretación insatisfactoria a que puede conducir el fragmento transcrito. Con todo, si no es la esperanza, sí estamos abocados, mal que nos pese, a la busca del tiempo perdido al modo proustiano²⁵; y es que la sensación de pérdida, conforme pasa el tiempo, se hace comúnmente inevitable.

Búsqueda o hallazgo del tiempo que puede ser, como muestra incompleta, «tiempo de silencio» o «tiempo de destrucción»²⁶ (sin que venga al caso poner más ejemplos temporales ayunos de aval literario que no caerán presa del desasosiego en caso de encomendarse al clásico aforismo *Ars longa vita brevis*²⁷).

Y así es como, efectivamente, alcanzamos un estadio de la exposición en el que nos vemos sumergidos, cada vez más, en el universo literario. Zambrano, por poner un ejemplo, es una muestra de reconocida solvencia, cabría apostillar, del maridaje entre filosofía y literatura (específicamente poesía)²⁸; sin que esté de más silenciar, llegados a este punto, la significación de una autobiografía como la de Goethe, titulada elocuentemente *Poesía y verdad*²⁹.

²⁵ Vid. M. PROUST: *En busca del tiempo perdido*, trad. de P. SALINAS *et al.*, Buenos Aires: Rueda, 1979. *À la recherche du temps perdu* es el título original del ciclo narrativo compuesto de siete entregas en las que, plagadas de impresiones y finísima introspección, se conjuga imaginación y memoria como formas de interpretar la realidad. El último volumen, el dedicado al tiempo recobrado (*Le temps retrouvé*), acoge una propuesta que consiste en recuperar el tiempo (esto es, disfrutar y/o comprender la vida) fundiendo poesía y memoria.

²⁶ Vid., en el sentido aludido, las dos novelas de LUIS MARTÍN-SANTOS (1924-1964), *Tiempo de silencio* (1963) y la póstuma *Tiempo de destrucción* (1975). Sobre el malogrado psiquiatra y escritor puede ser consultada la biografía ganadora del XXI Premio Comillas; a saber: J. LÁZARO, *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos*, Barcelona: Tusquets, 2009.

²⁷ *Vita brevis, ars longa, occasio praeceps, experimentum periculosum, iudicium difficile*, es la cita completa, atribuida a Hipócrates, que nos hace ver que toda tarea importante requiere gran esfuerzo y dedicación por más que la vida de quien la emprenda sea, tenga que ser, breve.

²⁸ Vid., *v. gr.*, M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, México: FCE, 1939; estudio que puede verse complementado, vista su íntima relación con las citadas *Confesiones* de San Agustín (y también, desde luego, con la obra homónima de Rousseau), con *La Confesión: Género Literario*, 3.ª ed., Madrid: Siruela, 2004.

²⁹ Vid. J. W. GOETHE: *Poesía y verdad: de mi vida*, trad. de R. SALA ROSE, Barcelona: Alba, 1999; a contrastar con J. P. ECKERMANN, *Conversaciones con Goethe: en los últimos años de su vida*, trad. de R. SALA ROSE, 3.ª ed., Barcelona: El Acantilado, 2005. Citar a Goethe no es casual sobre todo si se repara en la entradilla del *Ocnos* cernudiano del que trae causa el título de este trabajo.

La filosofía, el pensamiento en general, avanza y retrocede, nunca se sabe hasta qué punto a ciencia cierta, pero, desde luego, nunca lo hace desoyendo la plasmación escrita, que es, asimismo, fuente de creación artística (en particular, literaria). Hay muchos más ejemplos, diríamos interminables, en los que se advierte cómo se cohonestan pensamiento y literatura. En este momento me viene a la memoria el caso de Francisco Ayala, jurista, sociólogo y autor literario de renombre, cuyas memorias, tituladas tan atinadamente *Recuerdos y olvidos*³⁰, situaban entre la memoria y el olvido el «surco del tiempo»³¹.

LO QUE RESTA ES LO QUE SUMA

El paso inexorable del tiempo que es la vida, sincrónica o diacrónicamente, no sabría bien qué decir, conduce al desbordamiento, a un cambio de escenario que produce vértigo porque es desconocido.

Puede que la amante filosofía, como espacio vital que es exponente del amor a la sabiduría, estalle en pedazos en los prolegómenos de ese momento crucial de la finitud; y acaso entonces asistamos, con Victor Hugo, al tránsito de la filosofía a la *filousofía* (es decir, el filósofo, quien ama a la sabiduría, pasa a convertirse en *filousofo*, una especie de «sabio en estafas», habida cuenta que *filou* en francés quiere decir «estafador, timador»³²). Una ocurrencia ésta que pone de manifiesto las trampas que anudan todo pensamiento de cariz racionalista sumido en el fraude del constructivismo hueco cuando no en la impostura de la (auto)justificación.

La tentativa en que se resume este ejercicio ensayístico desbordado y ya, desfondado, reconoce, empero, que llega un momento en que, como los ordenadores, toca reiniciar; y es, precisamente, en época de desolación en la que hay que estar prevenido, según la recomendación ignaciana, para no hacer mudanza.

³⁰ Vid. F. AYALA, *Recuerdos y olvidos* (1996-2006), Madrid: Alianza, 2006.

³¹ Cfr. E. LLEDÓ: *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*, Barcelona: Crítica, 2000; libro con el que, a partir del Fedro de Platón, se «quiere invitar al lector —como ha escrito Carlos García Gual— a un diálogo con el texto y consigo mismo, al modo socrático, en una estupenda reflexión a favor de la memoria, la lectura y la autenticidad personal».

³² Cfr. É. Roudinesco: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, trad. de R. ALAPONT, Barcelona: Anagrama, 2009, pág. 130.

El ajuste de cuentas consigo mismo, «la dificultad de ser» con la que resulta forzoso convivir según explicaba Cocteau³³, hace las veces de complemento ante la encrucijada y cambio de itinerario que Cernuda mostraba en un delicioso párrafo cuya inspiración (¿o espiración?) marca el final que se revuelve, en espiral, hacia el título del principio: «Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza. (No sé si expreso esto bien). Quiero decir que a partir de tal edad nos vemos sujetos al tiempo y obligados a contar con él, como si alguna colérica visión con espada centelleante nos arrojara del paraíso primero, donde todo hombre una vez ha vivido libre del aguijón de la muerte. ¡Años de niñez en que el tiempo no existe! Un día, unas horas son entonces cifra de la eternidad. ¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño?»³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIEL, E.F. (1976), *Diario íntimo*, trad. de M. ENRIQUETA. Madrid: Tebas.
- AYALA, F. (2006), *Recuerdos y olvidos (1996-2006)*. Madrid: Alianza.
- CAMUS, A. (2006), *El mito de Sísifo*, trad. de E. BENÍTEZ. Madrid: Alianza.
- (2008), *El hombre rebelde*, trad. J. ESCUÉ, Madrid: Alianza.
- CERNUDA, L. (1996), «Ocnos», en *Antología*, edición de J. M.^a CAPOTE BENOT. Madrid: Cátedra.
- COCTEAU, J. (2006), *La dificultad de ser*, trad. de M.^a T. GALLEGO URRUTIA. Madrid: Siruela.
- ECKERMANN, J. P. (2005), *Conversaciones con Goethe: en los últimos años de su vida*, 3.^a edi., trad. de R. SALA ROSE. Barcelona: El Acantilado.
- ELIOT, T. S. (2002), *La tierra baldía; Cuatro cuartetos y otros poemas: poesía selecta (1909-1942)*, trad. de J. MALPARTIDA y J. DOCE. Barcelona: Círculo de Lectores.
- FREUD, S. (2006), *El "yo" y el "ello"*, en *Obras Completas*, tomo IV, trad. de LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS Y DE TORRES. Barcelona: RBA.
- *Esquema del psicoanálisis*, ibid., tomo IV.
- *La interpretación de los sueños*, ibid., tomo I.
- *Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis*, ibid., tomo III.
- *Lo inconsciente*, ibid., tomo III.
- GIL DE BIEDMA, J. (2000), *Antología poética*. Madrid: Alianza.
- GOETHE, J. W. (1999), *Poesía y verdad: de mi vida*, trad. de R. SALA ROSE. Barcelona: Alba.

³³ Vid. J. COCTEAU: *La dificultad de ser*, trad. de M.^a T. GALLEGO URRUTIA, Madrid: Siruela, 2006.

³⁴ L. CERNUDA: «El tiempo», en *Ocnos*, op. cit., p. 353.

- HEIDEGGER, M. (2000), *El ser y el tiempo*, trad. de J. GAOS. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- HÖLDERLIN, F. (1994), *Poemas de la locura (precedidos de algunos testimonios de sus contemporáneos sobre los "años oscuros" del poeta)*, trad. y notas de T. SANTORO y J. M.^a ÁLVAREZ (ed. bilingüe). Madrid: Hiperión.
- LÁZARO, J. (2009), *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos*. Barcelona: Tusquets.
- LÉVI-STRAUSS, CL. (1999), *Tristes trópicos*, trad. de N. BASTARD y prólogo de J. R. ARANZADI. Barcelona: Círculo de Lectores.
- LLEDÓ, E. (2000), *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona: Crítica.
- MANRIQUE, J. (2002), *Obra Completa*, (ed., prólogo y vocabulario de A. CORTINA, edición digital basada en la 13.^a edi. de Madrid: Espasa-Calpe, Colección Austral, 1979). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- MARTÍN-SANTOS, L. (1979), *Tiempo de silencio*, 15.^a edi., Barcelona: Seix Barral.
- (1983), *Tiempo de destrucción*, 2.^o edi. Barcelona: Seix Barral.
- MONTAIGNE, M. DE (2008), *Los ensayos* (según la edición de 1595 de MARIE DE GUERNAY), prólogo de A. COMPAGNON; ed. y trad. de J. BAYOD BRAU. Barcelona: El Acantilado.
- PAU PEDRÓN, A. (2008), *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid: Trotta.
- PROUST, M. (1979), *En busca del tiempo perdido*, trad. de P. SALINAS et al. Buenos Aires: Rueda.
- ROUDINESCO, É. (2009), *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, trad. de R. ALAPONT. Barcelona: Anagrama, 2009.
- SAN AGUSTÍN (2006), *Confesiones*, trad., introd., notas y anexo de A. UÑA JUÁREZ. Madrid: Tecnos.
- ZAMBRANO, M. (1939), *Filosofía y poesía*. México: FCE.
- (2004), *La Confesión; Género literario*, 3.^a edi. Madrid: Siruela.
- ZUBIRI, X. (1987), *Naturaleza, historia, Dios*, 9.^a edi. Madrid: Alianza.